

EL VINCULO.

PERIÓDICO DE PRIMERA ENSEÑANZA.

SE PUBLICARÁ LOS DIAS 2, 12 Y 22 DE CADA MES.

Administrador: DON CASTO JOSE SERRANO.

Precio de suscripcion: SEIS RS. TRIMESTRE.

Redaccion, Calle de San Nicolás, 8.

Seccion doctrinal.

CARÁCTER RELIGIOSO DE LA ENSEÑANZA.

No escribo este artículo como redactor de EL VINCULO, sino como maestro de primera enseñanza que vive al calor del cristiano espíritu, y al calor también de la civilización moderna; lo escribo con un corazón que adora la antigua divina obra de una redención, y con un alma que se confía á la nueva humana obra de otra redención. Es este artículo un remitido, á cuya inserción tengo el derecho que EL VINCULO mismo ofreció en su primer número á todo el que quisiera tratar en sus columnas asuntos de primera enseñanza.

Se ha reclamado para esta un carácter esencialmente religioso, y se ha rechazado el carácter esencialmente cristiano que un orador del Congreso pedagógico invocó en su discurso. Así lo hemos visto en breve artículo crítico que la redacción ha hecho suyo. En tan concisas frases de dicho artículo se resuelve una cuestión trascendental, capitalísima, que divide á los filósofos, que va dividiendo á los pueblos entre sí, que da muchos materiales á la exuberante producción de la imprenta, y que no bastando ya á sus combates la sociedad entera, quiere invadir la escuela, para que no queden inertes en la lucha ni una sola alma ni una sola vida, ni siquiera las almas que duermen el sueño feliz de la infancia y entreabren los ojos al despertar de la educación, ni siquiera las vidas que sonríen en sus primeros albores y triscan bulliciosas en sus primeros ensayos. De esa inocencia y de esa debilidad se apoderan los partidos religiosos para destilar en ellas el jugo venenoso de sus pasiones y fanatismos.

Vengamos al tema. Un carácter religioso sí, un carácter cristiano no. Esto se ha dicho, esto se pretende, y esto se trabaja. Yo pregun-

to: ¿Qué es carácter religioso, y qué es carácter cristiano? Quisiera entender bien estas diferencias, para que no me suceda, al permanecer en el culto de la civilización, lo que sucedía á nuestros mayores rectamente piadosos, los cuales alguna vez acudían al templo en busca de las inspiraciones de la caridad y se encontraban con los furores de la excomunión. Vivo y quiero vivir en el templo de la civilización: el cielo es su cúpula, los continentes sus anchas naves, por dosel tiene las nubes con colgantes de nieve ó con orlas de arco iris, por sacerdocio la humanidad entera, por plegaria el trabajo. Vivo, quiero vivir en la religión de la ciencia, con sus revelaciones de astros luminosos y de átomos invisibles, con sus misterios profundos en la vida de los pueblos y en la vida de un insecto, con sus profecías que anuncian con Colón un nuevo mundo en la tierra y con Le Verrier un nuevo mundo en el cielo, con sus mártires es como Sócrates, como Hipatia y como Ramus, con su apostolado en el espíritu de los pasados siglos y en el espíritu gálico de la presente época. Adoro y rindo culto en este templo y en esta religión; pero cuando en él se levanta una voz que niega al creador de las fuerzas del espíritu humano, al pacificador de las razas, al que sembró infinito amor en la tierra, al que enriqueció el corazón con esperanzas eternas, iluminó la conciencia con inextinguible sol de ideales y bañó el alma en consuelos inagotables; cuando esto oigo, ó desmayo ó reniego.

La civilización es un soplo divino; el cristianismo es una divina enseñanza. ¿Pueden guerrear ni esta enseñanza en odio al soplo aquel, ni aquel soplo á esta enseñanza? Padece el hombre, adolecen los pueblos y las civilizaciones de embriagueces de ideas, con las que hacen de la historia un eterno tegido de pasiones y delirios, de revoluciones y martirios, sobre todo lo cual parece reinar el espíritu de Dios, señalando con inflexible dedos destinos de la humanidad.

Se rechaza hoy la religión cristiana, segu-

